

Serie ANTOLOGIAS - 3

VICTOR MANUEL ARBELOA

PALABRAS DE LUZ Y FUEGO

Presentación:
Lorenzo Gomis

MEDELLAN

EDUCADORES

**Convenio
con el Departamento de Educación y Cultura
del Gobierno de Navarra**

© 1992. Víctor Manuel Arbeloa
MEDIALUNA Ediciones
Apartado de Correos 3268. 31080 Pamplona

ISBN: 84-87597-12-2

Depósito Legal: NA. 678-1992

Fotocomposición: Cometip, S.L.

Impreso en: Gráficas Iruña, S.A. Dr. Labayen, 4. Pamplona.

Printed in Spain - Impreso en España.

MEDIALUNA, Ediciones

DIRECTOR

Angel Urrutia Iturbe

CONSEJO EDITORIAL

Carlos Baos Galán, José Luis González-Urbiola,
Manuel Martínez Fdz. de Bobadilla, Salvador Muerza,
Juan Manuel Sánchez Estévez.

Apdo. de Correos 3.268
31080 PAMPLONA (Navarra)

VICTOR MANUEL ARBELOA

PALABRAS DE LUZ Y FUEGO



VICTOR MANUEL ARBELOA

Comencé a escribir pronto, tal vez animado por mi madre, gran lectora y autora en sus años mozos de versos, que escribía hasta en las paredes de la casa.

En el Seminario de Pamplona, a los 13 años, llené de versos un cuaderno de tapas negras, que un día examinó con lupa don Martín Larráyoz, nuestro prefecto y profesor de griego y de vida, a quien muchos debemos tanto.

Allí conocí un poco a los poetas españoles, aprendí a componer versos en latín y a leer poemas en griego. Luego, en mis correrías por el mundo, he conocido, otro poco, otras literaturas.

Los libros, publicados o inéditos, que aquí se presentan, son la mejor información.

He entendido siempre la **poesía** como una creación junto a mis otras creaciones, cerca de ellas, dentro de ellas, nunca por encima –aunque distinta– de ellas. La poesía es una de las inmersiones más profundas en la vida propia y en la del universo, al mismo tiempo que una intensa proyección de lo que uno lleva dentro de sí hacia el mundo circundante.

Ah, comencé a vivir el 1 de enero de 1936 y aún estoy, gracias a Dios y a tanta gente, vivo y coleando. Gracias también a la editorial «Medialuna» por esta oportunidad.

NUEVAS TALLAS PARA UN VIEJO RETABLO

Víctor Manuel Arbeloa ha escrito y publicado muchos versos. Todos ellos podrían acogerse a esa categoría que, clasificando su propia introducción, llamaba Gerardo Diego «Versos humanos». Las fuentes de inspiración están para Arbeloa en la poesía popular, en los villancicos –un tema recurrente y de inspiración recia y original es el de la Navidad cristiana–, los romances, la liturgia, los salmos, la Biblia. Desde los orígenes la poesía ha sido religiosa y popular, y religiosa y popular es la poesía de Víctor Manuel Arbeloa.

A esos cauces se añade otro tipo de poesía popular, la poesía civil. Ya los versos religiosos de nuestro poeta vibraban, por decirlo con una frase de Arbeloa, con un «latido de historia». Poeta e historiador, la poesía sonaba al ritmo de unos tiempos en que la repetición cíclica se llena de inquietudes actuales, de vibraciones cambiantes. No es raro pues que a medida que la inquietud del hombre se extendía y aceleraba al ritmo de clamores y esperanzas civiles el poeta añadiera a su

estro «**La rima del pueblo**» y «**Un pueblo que canta**». Al Tú religioso como término se agregaba ahora un «nosotros» vibrante y cívico, no menos popular.

El hombre era el mismo y la voz parecida. «Jovial como la jota jaleada» («Abecedario»), o también «temperamental, y al grano» («Como la jota»), se afirmaba así en unas «Letrillas para jotas»: «*Soy navarro: puro vasco. / Soy español y europeo. Soy ciudadano del mundo. / Y, además, soy de mi pueblo*». También la actividad política que por esos años se incorporaría a la biografía civil del poeta sumaría a las tareas de incardinación del socialismo en Navarra, las responsabilidades en el Parlamento Foral y la representación en el Parlamento Europeo. La poesía vibraba al son de una acción generosa, no incompatible con la desengañada confesión según la que «está visto que un poeta no puede ser 'político'».

Los versos humanos eran pues poemas religiosos y civiles. Pero he aquí que el retablo no estaba completo. Esa es la novedad. Quedaban vetas enteras de inéditos. Nuevas tallas se incorporan ahora al retablo conocido. Y he aquí que en esas nuevas tallas la poesía alcanza nuevos niveles, el verso se alarga a veces y se suelta siempre y el cruce de libertad y necesidad produce obras más atrevidas y de nuevas y más sutiles calidades. Queda claro, al leerlas, que a la hora de la verdad poesía es lo que no puede decirse más que en verso.

Los inéditos de «**Ultimus inimicus, mors**» (1972-1974) acometen con un nuevo y más hondo valor uno de los grandes temas de la poesía, la muerte, hasta penetrar vibrantemente en la intuición de que la muerte es el corazón de la poesía, como en el poema que se titula precisamete así. Con «**Nacida de la luz**» (1978-1985), la poesía inédita de Víctor Manuel Arbeloa se hace amorosa y la poesía amorosa se aborda con un estremecimiento de novedad y de autenticidad deslumbrada.

*Parece que vas a saltar.
De tan corza.
Parece que vas a volar.
De tan águila.
Parece que vas a cubrirme.
De tan nube.*

Se descubre en esa poesía el milagro de la condensación, cómo ha habido que recorrer un largo camino para acertar a decir lo más hondo en pocas y trémulas palabras. Es como si de pronto la poesía misma hubiera crecido, se hubiera hecho mayor.

Algo parecido podríamos decir de las otras series de inéditos que se incorporan ahora a esta colección y dan un nuevo y más complejo perfil a la poesía de Víctor Manuel Arbeloa. Lo atestiguan igualmente «**La poesía que destruye**» (1980-1985), en la que tocamos la confesión de esos lugares donde poco a poco dejamos nuestra vida:

*Y músicas que nadie oyó jamás
nos llevarán un día hasta la tumba.*

No son ya sólo las confidencias de intimidad las que muestran la marca segura de una poesía que penetra en los entresijos más recónditos de la vida. Puede hallarse pareja penetración, semejante verdad, en otras resonancias, como una noticia de periódico en «El asesino», que puede hallarse en la misma serie citada.

«**Desiertos del sentido**» (1986-1989) y «**Versos dispersos**» (1980-1989) mantienen el nuevo tono de recogimiento, arrojo y verdad característico de la renovada poesía de Arbeloa. La colección se cierra con lo más reciente, «**Harto de palabras**» (1990-1991), en que parece que el poeta haya querido recoger

un poco el eco de todos sus temas queridos hasta llevarlos a un nuevo equilibrio, hasta desembocar en la modestia penúltima de «**Pobres traducciones**» y en el último saber del poema «Saber de Dios» («Pero sé que El me sabe»).

He leído los poemas que componen este libro y he tratado de dar, con las palabras que anteceden, mi interpretación de este puñado de versos. No sé, al escribir estas palabras preliminares, si acierto o no en mi interpretación. Pero estoy seguro de que los inéditos son inéditos y de que han producido en mí la impresión que confieso. Es la confesión de quien cree descubrir de pronto, con emoción, nuevas y mejores tallas en un retablo ya conocido.

Lorenzo Gomis

SEÑOR, QUE ESTAS MIRANDOME

(Estella, 1964)

JUEVES TARDE

Salmo 137

¿Como poder cantarte, oh Dios Omnipotente,
decir igual que niños a coro tus prodigios,
embalsamar de incienso tus manos creadoras
que tienen tiernamente las columnas del mundo?

Si tenemos las cítaras colgadas de los sauces
para tener las manos sosteniendo los ojos...

Si estamos amarrados al poste del destierro,
las espaldas huidas por miedo de los látigos...

No podemos cantarte. La voz sólo es lamento
y el corazón se siente extranjero en su sitio.

Las aguas de los ríos se llevan nuestras lágrimas
y nos traen la imagen de la ciudad materna.

Allí el aire es vida. La luz es allí fiesta.
El pan es alegría y la esperanza es canto.

Tenemos en el alma medrosa y recogida
la cicatriz violenta del desgarrón primero.

No podemos cantarte, oh Dios Omnipotente.
No podemos cantarte porque la voz no es nuestra.

SABADO TARDE

Salmo 144 y 145

Nuestros ojos, Señor, están en Ti suspensos,
aguardando el maná de tus palabras vivias.

Tú eres la roca fresca de consuelo.
Mi cobijo y mi sombra. El seguro más cierto.

Tú nos traes tus manos como nubes copiosas
y sacias nuestros pobres corazones andantes.

Tú nos tienes erguidos con tu soplo constante,
nos levantas como a viejos mendigos harapientos.

Haz nuestros hijos duros como encinas
al socaire templado de tus cercas.

Haz nuestras hijas gráciles y firmes
como bellas columnas de tus templos.

Danos la sabia riqueza de las cosas
que nos llevan a Ti como un sendero.

Rodéanos de paz amiga las murallas
y véndenos tu gozo exultante en nuestras plazas.

Bendito será por siempre nuestro pueblo
si eres Tú su Dios y su fortín, su pan y su alegría.

SABADO NOCHE

Salmo 98 y 103

Anciano por el tiempo de mi pena,
mi ronco corazón desorbitado,
espero en el silencio de tus atrios
la llamada final hacia tu reino.

Cada día me muero. Cada día levanto a Ti los ojos
igual que una oración, igual que un llanto.
Cada día levanto a Ti mis manos
igual que un corazón, como una copa.

Pero Tú ya no estás. Tú me has dejado
que me arrastren tus vientos como hoja de otoño,
que me agoste tu estío la hierba de mi carne
y se queden mis cepas con los sarmientos fríos.

Pero Tú estás diciendo que me quieres
y que tienes mis años de amor reverdecidos.

Que guardas un manojo de águilas reales
para encender de nuevo mi juventud alegre
lo mismo que un domingo con sol en los cristales...

DIOS ES HOMBRE PARA SIEMPRE

(Salamanca, 1966)

ROMANCE DE LA EXPECTACION DEL PARTO

Por un caminito recto
la Virgen redonda viene
pálida como una nube
copiosa como una fuente
el manantial en el cielo
y el remolino en el vientre.

San José con el ronzal
guía gallardos corceles
mientras reza Ave-Marías
porque el parto sea breve
y María esté tranquila
y el establo esté caliente.

La Virgen sobre el borrico
le canta nanas al nene
y reza al Niño Jesús
porque esta noche no nieve
y esté contento José
y están limpios los pesebres.

Por el campo, qué silencio
inmóvil y reverente.
Por los chopos del camino
qué olor a fruto creciente.
Y qué temblor en el aire
de amanecer inminente...

Los querubines ensayan
el Gloria a tres vocales leves
exprimiendo musicales
acordeones celestes.

En el corro se ha metido
la Estrella de los Tres Reyes.

Por un caminito recto
la Virgen redonda viene
pálida como una nube
copiosa como una fuente
el manantial en el cielo
y el remolino en el vientre.

Por el campo, qué silencio
qué olor a fruto creciente...

A LA VIRGEN DE LA O, VIRGEN GRAVIDA

(Ultima O de las Antífonas de Adviento)

Venero torrencial. Fuente en acecho
 Río redondo. Manantial dormido
 Alud de nieve resumido en nube
 Cielo con nubes. Bóveda estrellada
 Nube inminente. Lluvia recogida
 Puerto continental. Nave arribada
 Marea hasta los límites del aire
 Ola creciente hacia las playas altas
 Orilla de altamar. Anfora breve
 Vela soplada por los vientos férvidos
 Delta divino fértil de palmeras
 Montecillo estival. Cima aireada
 Ecuador celestial. Polo del mundo
 Orbita elemental con sol inmenso
 Virgen atlante. Niña crecidísima
 Tenaz planeta en derredor del eje
 Virgen del Corro. Virgen de la Comba
 Curva sencilla en el camino largo
 Virgen del Arco. Catedral románica
 Túnel cerrado con rumor de luces
 Ovillo recogido en mansedumbre
 Pámpano alegre. Uva generosa
 Opulento trigal. Racimo tenso
 Veinte de marzo claro y bullarengo
 Arboleda febril. Nido de pájaros

Fervor de rosas. Impetu de rosas
Virgen nocturna. Virgen transparente
Antología universal del hombre
Virgen del torno. Virgen de los claustros
Premio de Navidad. Pascua del fruto
Virgen Iglesia, peregrina y meta
Cuna ahuecada. Virgen del pañal.

ESE FRIO...

*Lloráis entre las pajas
de frío que tenéis,
hermoso Niño mío...*

Lope de Vega

Te traeré los besos
más encendidos

La ropa elemental
de los mendigos

Los ojos al amor
amanecidos

El sueño siempre igual
de los cautivos

Los corazones
con más latidos

Los senos de tu madre
El sol crecido

Un puñado de rosas
y un viento amigo

A ver si puedo quitarte
ese frío...

ALELUYAS

*«Aleluya, aleluya
Amaneció para nosotros un día santo...
Una luz brillante ha bajado hoy a la tierra.
Aleluya».*

(De la 3.^a misa de la Navidad)

Aleluya
porque la tierra toda
es hoy más pura.

Aleluya
que el aire está de blando
como una pluma.

Y la nieve nos vela
con su ternura.

Los arcángeles bajan
suben las brujas.

Aleluya
que Dios es cierto y viene
de las alturas.

Que la Virgen es dulce
como una fruta.

El mundo recién hecho
y Eva desnuda.

Las serpientes del miedo
se quedan mudas.

Aleluya
como palomas vuelen
los aleluyas.

Llenen de alas de sueño
todas las cunas.

La luz de la esperanza
ya está madura.

Y el corazón del hombre
con levadura.

¡Aleluya...!

DESDE QUE EL NIÑO HA NACIDO

Desde que el Niño ha nacido
la Virgen no se ha dormido

Sus dos senos virginales
traen rumor de raudales

San José que es carpintero
no serró ningún madero

Mientras duerme no se atreve
a despertarlo la nieve

Las rosas en el rosal
tienen un aire pascual

Los arcángeles del cielo
no se han movido del suelo

Despiertan a los pastores
ángeles madrugadores

Un hombre hacia el cielo sube
sin pasaporte de nube

Desde que el Niño ha nacido
nadie sabe lo que ha sido

CANCIONES DE LA VIDA, DEL AMOR Y DE ESPAÑA

En colaboración con José Alonso Rodríguez (Palencia, 1971)

QUE A ESPAÑA LE ESTAN SANGRANDO

Que a España le están sangrando
por todas partes.

España está perdiendo
su mejor sangre.

Por cinco sitios salen
los emigrantes.

España estaba llena
de luz y de aire.

Y el aire se está yendo
por todas partes.

NO BUSCO ATARDECERES

No busco atardeceres,
no quiero nada.
No necesito rosas.
Soy hombre.
Y basta.

LAS UVAS DULCES DE ESPAÑA

Las uvas dulces de España
están aún en agraz.
La vendimia será larga,
como era de esperar.
Quizás demasiado vino
para tan poco lagar.
Quizás demasiado grado
para poderse frenar.

El mosto de varios siglos
para emborrachar.

Las uvas dulces de España
están aún en agraz.

¿Qué sol luminoso y largo
las madurará?

ALMAS ABIERTAS

*«El alma tenías
tan abierta y ancha,
que yo nunca pude
entrar en tu alma».*

Pedro Salinas

Entraban las cosas
de cada mañana,
las rosas, la música,
los vientos y el alba.
De día y de noche
jamás se cerraba.

Entraban las gentes
más solas y extrañas:
tu alma se abría
igual que una plaza.
En ella querían
encontrar el alma.

El alma tenías
tan abierta y ancha,
que pensé
si no era mi alma.

Dos almas gemelas
tan abiertas y anchas

cerrarse no pueden
a nadie ni a nada.

Ni el amor más libre
puede encadenarlas.

*El alma tenías
tan abierta y ancha
que yo nunca pude
entrar en tu alma.*

MADRE DE PUEBLO

*Donde quiera que te llevo
llevo a mi pueblo contigo.*

Pueblo de monte y de viento,
pueblo de aceite y de trigo.

Amigo de tierra y de agua,
de Dios y del cielo amigo.

Bendigo mi calle humilde,
mi vieja casa bendigo.

Si alguien pregunta tu nombre,
el nombre del pueblo digo.

*Donde quiera que te llevo
llevo a mi pueblo contigo.*

Por tu camino de pueblo
alegremente te sigo.

PUEBLO DE ESPAÑA

Con Gabriel Celaya

«Bendito» Pueblo de España,
maldito mil veces, Pueblo.
Todos me hablaron de ti,
todos los que nada hicieron
por espaciarte tu espacio,
por apresurar tu tiempo.

Quijote o Sancho, te llevan
y te traen a voleo.
Sabén que si tú no estás,
no pueden llamarse Pueblo.
Pero tú estás en tus trece
ni arriba ni abajo: dentro,
madurando tu existencia
como el árbol del sendero,
por donde pasan sin tregua
retóricos leguleyos,
poetas a la violeta,
políticos ventureros.

Tu sigues erre que erre
entre la tierra y el cielo,
estrenando primaveras,
creciendo hondo, creciendo.

Te dejo, Pueblo de España,
–España es igual a Pueblo–;
no son horas de hablar mucho
ni hacer trampas con los versos.
Sigue tu marcha profunda.
Sigue creciendo, creciendo.

HOMBRE DE CARNE Y HUESO

De carne y hueso es nuestra seña y santo.
De carne y hueso amor y poesía.
De carne y hueso el hombre y su porfía.
De carne y hueso carcajada y llanto.

Nos han mentido hasta ahora tanto y tanto,
sufrimos tanta inútil melodía,
tanta farsa con voz de profecía,
que sólo carne y hueso es nuestro canto.

Somo hijos del odio y la mentira.
Nuestra fe nos robaron con un beso.
Tan sólo la esperanza es nuestra lira.

Somos hijos de palo y tente tieso.
Somos rebeldes hijos de la ira.
Somos hombres de hoy. ¡De carne y hueso!

**NUEVOS CANTOS
Y LLANTOS DE NAVIDAD**

(Palencia, 1972)

BENDICION DE NOCHEBUENA

Bendigamos al niño
de Belén.

Que nos haga sencillos
como El.
Pobres sin aspavientos,
puros sin hiel,
alegres sin mentiras
ni cascabel.

Que esta cena nos haga
más hermanos que ayer,
unidos a los hombres
que luchan por el Bien.

Bendigamos al niño
de Belén.

LE CAYO LA LOTERIA

Le cayó la lotería.
Desde entonces se volvió
una pesona muy pía.

Cree que Dios bajó al mundo
ese día.

**EXCELENCIA,
TENGA UN POCO DE PACIENCIA**

Excelencia,
tenga un poco de paciencia:
En Belén
no hay preferencia.

DAMA PIADOSA

Dama Piadosa:
La Navidad
es otra cosa.

NANAS TERRIBLES CON CHE GUEVARA AL FONDO

«... en los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo donde quiera que se encuentre, esto conforta y cura cualquier desgarradura».

(De una carta de Che Guevara a Fidel Castro)

–Despierta, mi niño,
que viene Guevara,
los ojos ardientes,
florida la barba.

–Despierta, mi niño,
que ya llega el Che;
dicen que es muy malo,
yo no sé por qué.

–Despierta, mi niño,
que se acerca Ernesto,
gritando a los pobres
que este mundo es nuestro.

–Despierta, ni niño,
que está con nosotros

un pastor del pueblo
que espanta a los lobos.

☆ ☆ ☆

—Despierta, mi niño,
que es mejor no ver
lo que aquellos lobos
han hecho con él.

**BUSCANDO A DIOS ENTRE
LA NIEBLA**

(Pamplona, 1973)

¡OH, QUE SILENCIO DURO!

Oh qué silencio duro,
qué telúrico aliento de la Nada.
No hay un color de pájaro,
ni el ruido de una rosa,
ni se mueve un ala del amor.

¡Qué presencia de Dios inconfundible!

VISPERA

Hay un poso de Dios
en el silencio asombrado de la tarde.
Parece
como si Dios hubiera pasado hace un minuto.
Queda una leve
brisa de Dios.
Un fino rumor de blandas hojas
en el bosque sin tránsito del alma.
Una tímida luz.
Un suave tacto de alas lejanísimas.

ESTA MUSICA DE BACH...

Esta música de Bach
–polonesa de la suite número 2, creo que era–
me ha roto mi afanosa frontera de esta tarde,
la frontera del tiempo y el espacio,
que me hacía seguro y contento, y hasta útil.

A veces me sucede
–Bach o Beethoven o Mozart suelen ser los culpables,
también Juan de la Cruz, Fray Luis, Machado o León
Felipe–:
se me paran de pronto los golpes de la sangre,
la mente se me agolpa,
se oscurecen los ojos,
y se arraciman todas mis potencias,
igual que unas pobres bestias asustadas
en sus cuevas secretas.

Y me pongo a llorar
–perdido todo–,
a llorar mansamente,
yo no sé si de gozo, de pena o de deseo.
Es un sollozo lento, apacible,
tan humano
como un saludo de cierzo cariñoso,

como el sueño del niño que yo era,
como el correr del agua del río de mi pueblo.

Toda la vida cobra sentido de repente,
todas las cosas se ponen en su sitio,
los hombres son buenos, se acercan abrazándose,
juguetean de pronto el cordero y el lobo,
el miedo ya no existe, el dolor es ya alegre:
todos entramos al reino de los cielos.

Entonces me pregunto, si preguntarme puedo,
si vienes Tú, mi Dios, cantando en esta música.
si Tú mismo navegas las estrofas,
los versos que me ahogan poco a poco,
hasta quedarme todo debajo de mis lágrimas.

¿Misteriosa ocasión?
¿Cotidiana experiencia
de un Dios que nos sorprende divertidos
y juega a adivinanzas, a taparnos los ojos
con la palma apretada de su mano!

¿Qué es esto de verdad? ¿De dónde viene
esta
escandalosa
paz,
este
violentísimo
sosiego,
este inefable
afán
de encuentro y de ternura,
esta nueva visión de un mundo nevado de pureza,
esta fácil,
briosa

contricción del alma toda,
este inquieto quietar,
este tenso sentir,
este humilde gozar,
este encontrar de nuevo la clave de la vida?

Sé que Tú eres el fondo de los seres,
el sentido profundo de todo cuanto existe,
el amor desvelante y desvelado,
que empuja y encamina los días y los años;
que a veces, al buscarte, sólo basta
arañar con paciencia y amor las superficies,
para encontrar muy cerca tu vena inagotable.

Sé que donde un hombre a otro hombre encuentra,
donde el amor, sin venta, se reparte,
aquí estás Tú, caliente y utilísimo,
sosteniendo el amor,
enciendiendo su luz,
protegiendo su fuerza.
Pero ahora,
¿por qué esta hermosa música bastó
para bajar hasta el fondo humedecido de mi vida?

Y NO PODER DECIR A NADIE...

Creer en Ti, Señor, Amigo y Padre,
y no poder
decir a nadie
la dicha de una prueba convincente.
Tenerte, y no saber, seguro, que te tengo.
No saber, sobre todo, jamás, que Tú me tienes:
cómo y cuándo Tú mueves las ruedas de mis hojas,
cómo y cuándo me vuelan las alas de tu gracia,
cómo y cuándo Tú remas la barca de mis sueños.

Sufrirte, y no poder buscar consuelo alguno
—¿quién sabría curar
un profundo dolor a lo divino?—.
Gozarte y no poder gritar de gozo,
porque muchos,
quizás las gentes más queridas,
me tendrían por loco de remate.

Creer en Ti y vivir igual, en apariencia,
que si no flotara el terco y frágil tesoro de mi vida
sobre tu inmenso abrazo de amor omnipotente.

BASTAN LAS ROSAS Y LOS BESOS

Bastan las rosas y los besos bastan,
 me dicen tantos hombres honrados y veraces.
 Basta la sed y el agua siempre viva.
 Basta vivir y morir alegres,
 luchando por la paz,
 tomando cada tarde
 el viento amigo y feraz de los encuentros.

Pero a mí, ¿quién me dice que no bastan
 las rosas y los besos,
 la sed y el agua viva,
 el vivir y el morir,
 la paz batalladora
 y un viento amigo después de tanta lucha?

¿Quién ha sembrado
 mi pobre vida de rosas imposibles?
 ¿Quién me promete otros besos saciadores?
 ¿Quién me habló alguna vez de un agua indetenible
 que seque toda sed de bien y de belleza?
 ¿Quién me ofreció la paz perpetua y tan lejana?

¿Quién me asegura que la muerte es sólo
 un tranquilo llegar, por fin, a la inconsciencia?
 ¿Y que la vida por todos adorada

es sólo cuerpo sembrado por la muerte?
Y el viento amigo y feraz de cada tarde,
¿por qué me trae siempre noticia de otro encuentro?

Mientras tanto, dejadme con mis rosas,
mis imposibles besos, mis manantiales altos,
mi paz guerrera, mis vientos descontentos.
Dejadme, amigos, con mi muerte abierta,
mientras corremos juntos
esta bella –y a veces dolorosa
y trágica– aventura
que llamamos
–casi con miedo y con respeto–
vida.

NANAS A UN NIÑO SUBNORMAL

(Pamplona, 1973)

VILLANCICO CRUEL A UN SUBNORMAL NO NACIDO

Que vienes a una vida
que es media muerte.
Que la muerte es la vía
de renacerte.

No vengas a esta vida,
mi niño; vuelve
a la sombra y al cielo
del no saberte.

No vengas a este mundo
negro, inclemente.
Vuelve a ese limbo blanco
del que descienes.

No vengas, que en la noche
no hay luna verde
que te alumbre los sueños
que se te pierden.

No verás quién te mira
sólo, sin verte.
Ni sabrás quién te besa
porque te quiere.

No entenderás la risa

de flor y nieve,
ni el fuego de las lágrimas
que por ti crece.

Nadie sabrá tu idioma
extraterrestre.
Ni entenderás la lengua
de tus juguetes.

No vengas a esta vida,
pero, si vienes,
trae una cuna blanda
de lunas verdes.
Trae un pañal de rosas
y de cipreses.

Que vienes a una vida
que es media muerte.
Que la muerte es la vía
de renacerte.

¿QUIEN TE ESPANTO LA SANGRE...?

¿Quién te espanto la sangre
con tanto ruido?

¿Quién te siguió con tanto
largo cuchillo?

¿Quién te robó en los ojos
la luz y el brillo?

¿Quién te nubló la frente
con tanto frío?

¡Tienes el alma helada,
pequeño mío!

EL BELEN DEL SUBNORMAL

—¿Que qué sería un belén
con un niño subnormal?
Pues, chico,
un lío fenomenal.

La Virgen Santa María,
muerta de llanto y pesar.
La estrella,
loca de idas y venidas,
sin tener dónde parar.
Y los reyes, sin saber
los regalos que comprar.
El arroyo, tan enclenque,
se secaría quizás.
Los ángeles no traerían
la música celestial.
Los pastores
no entrarían al portal.
Tan sólo las curanderas
se atreverían a entrar.

¡Un lío fenomenal!

Los concilios importantes,
sin poderse celebrar:
ni Éfeso ni Calcedonia,
ni el tercero de Letrán,

ni, tal vez, el Vaticano
segundo,
que tanto ha dado que hablar.
¡Cuántos tomos incunables,
cuánta tesis doctoral
quedarían en el aire
por no poderse probar!
La teología cristiana
no podría madurar:
¿De qué escribiría Pablo,
Buenaventura o Tomás?
Muchos llamados teólogos
tendrían que emigrar.
¿Qué dirían los obispos
en la nueva pastoral?

¡Un lío fenomenal!

Los villancicos, a medias,
sin cortar.
Una gran baja de precios
del turrón y el mazapán,
la hecatombe
en el mundo comercial.
La alegría campanera:
una mustia navidad.
Y San José, el carpintero,
pues carpintero, sin más,
con un niño, año tras año
que cuidar.

¡Un lío fenomenal!

—¿Y Dios no pudo salvarnos
con un niño subnormal?

«ULTIMUS INIMICUS, MORS»

(Inédito, 1972-1974)



ESTA LLOVIENDO MUERTE

Está lloviendo muerte.
Está tronando muerte.
Está relampagueando muerte.
Está nevando muerte.
Está helando muerte.
Está granizando muerte.
Está apedreando muerte.

La muerte
truenas,
llueve,
relampaguea,
nieva,
hiela,
graniza,
apedrea,
las cosas,
los hombres,
la tierra.

Hay muerte por todas partes.
A todas partes llega su marea.
Pero hace hoy tan buen tiempo,
está la tarde tan llena,
que nadie ve,

ni oye, ni tienta
que llueve,
que truena,
que relampaguea,
que nieva,
que hiela,
que graniza,
que apedrea
la muerte
las cosas,
los hombres
y la tierra.

LOCURA DE LA MUERTE

La muerte es la locura de la vida.
La vida se vuelve loca
y muere.
Estalla como granada loca
la cabeza.
Y muere.
El corazón se calla
porque no entiende
nada.
Y uno se muere.

¿QUE SERIA DE NOSOTROS SIN LA MUERTE?

¿Qué sería de nosotros sin la muerte?

La muerte es el mejor, el más seguro de todos los amigos,
la madre universal de nuestras vidas.

Muerte y sólo muerte es la vida cuando nace.

La muerte nos corteja y acompaña por el mundo
como sombra, como luz, como miedo o esperanza.

Cada noche nos sosiega los ojos,
vigila atentamente nuestros sueños.

La muerte nos anima y fortalece,
nos hinca en los hijares las ganas de vivir.

A veces nos asusta como un espantapájaros,
pero nos mueve

a volar apresuradamente hacia la vida.

Nos enseña el perfil amenazante de su austera guadaña,
pero nos hace cautos, reflexivos,

conscientes

de que nada ni nadie,

ni dinero, ni fama, ni posición política, ni oposición alguna
va a librarnos de caer entre sus brazos.

La muerte es el solo refugio de los pobres, de los tristes,
de los solos,

el regazo maternal apetecido por los huérfanos errantes en la
vida,

el juez, tal vez tardío, de malos y opresores,
el libro más fácil de entender,
la puerta más abierta,
el camino más ancho,
la meta más cercana.
Lo mismo que el invierno hace posible
la joven primavera
y se pudren las hojas y los frutos entre nieves y lluvias,
para volver de nuevo a saludarnos en abril,
así la muerte nos hunde en sus riberas
para hacer más verde la aventura
de que otros hombres
florezcan al amor y a las canciones
y aprendan por sí mismos
el gozo y el dolor de días y de noches.
¿Qué sería de nosotros, sin la muerte?
La muerte es el mejor, el más seguro de todos los amigos,
la madre universal de nuestras vidas.
El último y definitivo
regalo
del Dios de vivos y de muertos.

LA MUERTE ES EL CORAZON DE LA POESIA

Dejemos los tristes uniformes de todas las retóricas.
Vayamos ciertamente al corazón de las cosas.

La muerte es la razón de toda poesía.
Su corazón abierto, no injertable.
Su único y muy fiel acompañante.

Cuando alguna muerte se le muere,
muere también un poco la poesía.

No hay jardines sin muerte.
No hay amores sin muerte.
No hay acciones heroicas sin muerte.

El día que la muerte falleciera,
la poesía sería una hoja deportiva,
una frívola novela por entregas,
una vulgar gacetilla de sucesos.

No hay poesía sin directo sentido de la muerte.
Maldigo la poesía que engaña a los ilusos
cantándoles mágicas estrofas
que les hacen olvidar
el alegre y continuo estribillo de la muerte.

No hay poetas cuando algunos pretenden enterrar
con sus versos de lodo o de papeles
el espíritu sangrante de la muerte.

Porque el único corazón de la poesía
es la muerte.

Y el secreto supremo
sería hacer callar ese pulso letal y devorante
dejando vivir la poesía.

Pero nadie ha podido, de todos los poetas,
arrancar la alegría del carnaval de luto,
partir el beso fresco de la mortal sequía,
cortar el ojo claro de la feroz ceguera,
SEPARAR A LA VIDA DE LA MUERTE.

CANTOS DE FIESTA Y DE LUCHA

(Salamanca, 1976)

PADRE NUESTRO DE LA PAZ

Te pedimos la paz, que nos es tan necesaria
como el agua y el fuego, y la tierra y el aire.

La paz que es el perdón, que nos libera
de la rabia y la ira, de la envidia y la sangre.

La paz que es amnistía de presos y exiliados,
que quieren un hogar más justo y más estable.

La paz que es libertad, la vida siempre abierta
en la casa y la fábrica, en la escuela y la calle.

La paz, que es el pan amasado cada día
que se rompe en la mesa con júbilo y con hambre.

La paz, que es la flor de tu reino que esperamos
y que hacemos más bello y cercano cada tarde.

Te pedimos la paz, y a nosotros nos pedimos,
porque somos hermanos y tú eres nuestro Padre.

HOMBRE RESUCITADO

Creemos y esperamos en Jesús de Nazaret,
hombre resucitado,
el hombre verdadero,
libre,
predicador de libertad,
liberador del mal y de la muerte.
El nos dijo que quien quiera
salvar la vida, la pierde;
que no temamos
a quienes sólo
pueden matar el cuerpo,
que valemos mucho más que los cuervos del campo
a los que el Padre del cielo, del aire y de los granos
cada día alimenta.

En su nombre y con su fuerza
hablamos libremente,
cuando nos preguntan
en las comisarías,
en los tribunales,
cuando nos denuncian
por la espalda y por dinero.

Por él sabemos
que el mayor entre nosotros
debe hacerse el menor,
y el que manda
lo mismo que el que sirve.

Creemos en Jesús, hombre sereno,
paciente, entregado, disponible,
valiente y audaz,
que limpia a los enfermos de sus males,
del odio a sus oscuros enemigos,
a los judíos
del peso plomizo de la ley
y de un Dios arrogante y vengativo.

Creemos en Jesús de Nazaret,
palabra clara y decisiva
de Dios, hombre entusiasta
que contagia de entusiasmo.

El no fue un inhumano superhombre,
ni un inútil fantasma.
Tampoco un guerrillero,
ni un astro fulgurante de la fama,
ni sólo un buen
compañero de barrio.

En su nombre y por su fuerza
aquí estamos reunidos.

Creemos en la espléndida luz de la alegría;
en la fuerza sobrehumana del futuro;
en la próxima –aunque larga y penosa–
colectiva liberación.

Por él
tenemos nuevas razones de vivir.
Nada en principio nos asusta,
pues sabemos
que nada
ni nadie

podrá arrebatarnos nunca de su mano:
pastor fiel,
puerta segura,
refugio defendido,
amigo que no olvida,
hijo primero y predilecto,
uno con el Padre.

Tampoco la muerte nos asusta demasiado:
otros muchos después
seguirán creyendo en Jesús de Nazaret,
llegarán a ser libres,
liberados por su vida y por su muerte.

Creemos y esperamos en Jesús de Nazaret.

TODOS LOS SERES ALABAD AL SEÑOR

Sobre Daniel 3, 54-57

Todos los seres animados, alabad al Señor.
Alabadle los seres inanimados.

Todas las palabras del reciente diccionario, alabad al Señor.
Alabadle, ángeles, carne de Dios y fantasía.

Cielos de nubes y estrellas, alabad al Señor.
Alabadle sol y luna, líderes del día y de la noche.

Lluvias y nieves, con cítaras innumerables, alabad al Señor,
Alabadle vientos, que silbáis en la sierra o tembláis en la dulce
filarmónica.

Fuegos, que fundís el hierro en altos hornos, o, falderos,
crepitáis en los fogones, alabad al Señor.
Alabadle hielos, que reináis como reyes en los polos, soste-
néis las
bailarinas en las pistas o guardáis los helados de los niños.

Rayos y relámpagos, que llenáis las salas de fiesta del espacio,
alabad al Señor.

Alabadle gargantas altísimas de todas las montañas.

Fuentes, que ensayáis la escala musical a todas horas, alabad al
Señor.

Alabadle los mares y los ríos, pentagramas de música ligera.

Peces, corcheas del solfeo de mares y de ríos, alabad al Señor.

Alabadle pájaros cantores del alba y del ocaso.

Postes de teléfono, que en voz baja contáis vuestros secretos,
alabad al Señor.

Alabadle las grúas de los puertos, chirriantes como grullas.

Anuncios de colores, que danzáis en todas las ciudades, alabad al Señor.

Alabadle aviones y avionetas que zumbáis por los aires la canción del progreso y de la técnica.

Trenes y automóviles, que lleváis por el mundo el concierto de los ruidos y la prisa, alabad al Señor.

Alabadle sirenas de las fábricas, que gritáis roncamente la injusticia o anunciáis la futura sociedad socialista.

Tractores y máquinas cosechadoras, que seguís por los campos el ritmo de la fuerza y la eficacia, alabad al Señor.

Alabadle los burros y los carros cansados y tan útiles.

Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, negros y amarillos, operados de cáncer y mises universo, alabad al Señor.

Alabadle los niños y niñas de escuelas y colegios, de plazas y arrabales.

Obispos y arzobispos de báculo y anillo, en canto gregoriano,
alabad al Señor.

Alabadle los clérigos de toda condición, con sotana y sin ella.

Porque él nos ha arrancado del infierno de la vida y de la
muerte sin sentido,
y ha invitado a los pobres y a los débiles a la mesa del reino de
la vida.

Dad gracias al Señor porque es bueno.

Porque es eterna su misericordia.

PREGON PASCUAL

Sobre el **Cantar de los Cantares**:
2, 8-17; 4, 16; 5, 10-16; 7, 11-14.

Amigos de esta noche,
que es noche que da día,
mirad que ya se acerca, a paso alegre,
el amigo deseado,
el señor del amor y de la vida,
que apuñaló a la muerte con su muerte
y despertó del sueño del sepulcro
la aurora florecida.

Que se acerca saltando por los montes,
brincando por oteros y colinas,
igual que una gacela,
lo mismo que una joven cervatilla.
Mirad que se detiene
detrás de nuestras puertas en vigilia.

Amigos de esta noche,
que es noche que da día,
amigos que tenemos la esperanza
cansada y aburrida,
salgamos a su encuentro,
madruguemos el gozo y las canciones
más frescas y más vivas,
que ya pasó el invierno
del frío y de la muerte, del hambre y la injusticia,

que amanecen las flores en los campos
 y los pájaros anuncian maravillas,
 y apuntan el verano los árboles frutales
 y huelen a ilusiones los tilos y las viñas.

Amigos de esta noche,
 que es noche que da día,
 tiremos la tristeza y el cansancio
 como se tira una muela ya podrida,
 huyamos de la carne y de la sangre alborotadas
 igual que de una bestia enfurecida,
 cacemos las raposas que devastan
 los prados verdecidos y las viñas.

Salgamos hacia el campo, que ha venido
 la rosa de la luz y la alegría,
 la palmera que sube del mundo hasta los cielos
 y nos llueve la gracia y la sonrisa.

Sus ojos son palomas,
 macizos de perfumes su barba y sus mejillas,
 sus labios como lirios,
 como un cedro del Líbano su vista.

Que se levante el cierzo poderoso,
 el cierzo de los besos y la dicha.
 Salgamos hacia el campo,
 que esta noche no hay guardias ni vigías.
 Amémonos debajo del manzano renacido
 y bebamos el mosto de las uvas encendidas.
 Que esta noche no es noche,
 sino día.
 ¡Que esta noche es la pascua del Señor
 que pasa de la muerte hacia la vida!

LA RIMA DEL PUEBLO

(Pamplona, 1978)

NO QUEREMOS MAS SANGRE

España está encendida por la sangre,
No queremos más sangre.

España está enlutada por la muerte.
No queremos más muerte.

Sangre arrastran los ríos y los mares.
No queremos más sangre.

Muerte manan los códigos y leyes.
No queremos más muerte.

Sangre corre por montes y por valles.
No queremos más sangre.

Muerte escupen fusiles y retenes.
No queremos más muerte.

Sangre fija fronteras y heredades.
No queremos más sangre.

Muerte crían prisiones y cuarteles.
No queremos más muerte.

Sangre mancha las plazas y las calles.
No queremos más sangre.

Muerte parten garrotes y machetes.
No queremos más muerte.

Sangre encharca juguetes y rosales.
No queremos más sangre.

Muerte piden ministros, muerte jueces.
No queremos más muerte.

Sangre enturbia poemas y cantares.
No queremos más sangre.

Muerte piden banqueros, coroneles.
No queremos más muerte.

Sangre rige los pueblos y ciudades.
Sangre oculta el futuro de la tarde.
Sangre piden los hombres de la muerte.
Muerte piden los hombres de la sangre.
No queremos más sangre.

No queremos más muerte.

Queremos la España de luz y de aire.
No queremos más sangre.

Queremos la España de sol y nieve.
No queremos más muerte.

Queremos la vida
contra la muerte.

Contra la sangre en el suelo,
la sangre ardiente
para trepar por los árboles del sueño

para alcanzar el amor que vuela alegre
para vencer el derrumbe cotidiano
para cantar la derrota de la muerte.
No queremos más sangre.
No queremos más muerte.

¡Que van a borrar el mapa de España
con sangre!

Que van a poner la muerte en España
de balde.
Que está gobernando en España el verdugo
de siempre.

¡Que está recorriendo España un fantasma
de muerte!
No queremos más sangre.
No queremos más muerte.

Febrero de 1974

UN AÑO DE GRACIA DEL SEÑOR

(Sobre Isaías 14, 5-21 y 61, 1-1)

Un día cercano nuestro pueblo quebrará
con la fuerza huracanada del Señor
la vara del terror, relámpago de todos los tiranos,
y romperá con estrépito el seguro bastón de los déspotas
que golpean nuestro pueblo sin parar.

Se creían caídos de los cielos,
luceros matutinos, capullos de la aurora.
Querían subir a las estrellas,
a las fuentes ocultas del viento y las tormentas,
parecerse al Altísimo.
Hacían temblar a la tierra como un niño
convertían en desierto los jardines,
asolaban las ciudades
y cerraban como un puño la cárcel de los justos.

Pero eran más débiles que nadie.
Su fuerza era el miedo de la gente.
Escondían debajo de su cuerpo cebado una cama de gusano.
Su poder tenía como asiento
un ridículo trono de plomo y plusvalías.

Nosotros éramos más fuertes.
Y somos. Y seremos.

A nosotros nos prepara el Señor un atlético masaje de futuro.
 Nos envía a decir a los pobres y oprimidos,
 la noticia legendaria y realísima de una nueva sociedad increí-
 ble.

A vendar de alegría y esperanza las heridas cordiales de los
 hombres.

A gritar a los presos insomnes la hora de la aurora
 y abrirles el aire cotidiano
 de la conquistada libertad.

A ponerles el rojo clavel en el pecho en lugar de la mancha de
 luto

y una clara sonrisa en las ojeras de la pena y el hambre,
 de la oscuridad asediadora.

A escribir la noticia de bodas donde estaba la esquila irreme-
 diable

y a palpar la cercanía
 de la gracia y la aventura.

Cercaremos las cárceles, lo mismo que se cerca
 furiosamente la presa malherida.

Saltarán sus puertas intangibles, sus ceñudos cerrojos
 con el peso explosivo de la fuerza
 decidida, incontenible
 del pueblo militante,
 mayor que un polvorín.

Y los presos subirán como pájaros
 a la luz de nuestros ojos,
 al calor de nuestros brazos.

Basauri, Ocaña, Jaén o Soria,
 Teruel, Palencia o Puerto de Santa María...
 sólo se conocerán en los mapas políticos
 por el auge de su industria
 el brillo de sus puertos
 o la airosa mocedad de sus viejas catedrales.

Las cárceles serán garajes o almacenes,
arrasadas tal vez
para olvido de todo un pasado de una inmensa derrota.

Lo mismo que la tierra cultivada reproduce las palabras,
y los campos sembrados levantan su simiente segura,
así el Señor y su pueblo combatiente,
libre ya de temores,
harán brotar la justicia generosa
como una selva espesa
que rehoga los tigres acechantes de las cárceles;
como río liberado, que retoza loco de contento
y arrastra en su corriente justiciera
pistolas y fusiles, dementes de disparos,
calabozos histéricos,
y códigos injustos, con las letras ocultas de vergüenza,
y múltiples
instrumentos de tortura,
carroña insoportable,
basura de los días,
diabólicos disfraces,
restos podridos de una vieja edad
que ahora mismo estamos enterrando.

Habíamos sido la vergüenza o la risa descarada de todas las
naciones.

En la cara llevábamos la huella de la afrenta y la saliva fresca
todavía del último desprecio.
Teníamos los cuerpos marcados por las rejas de la cárcel,
en los ojos la sombra pegajosa del miedo que cerraba
las más bellas y salvíficas palabras.

Ahora todos nos miran sorprendidos
porque ven que miramos la rosa de los vientos,

sin miedo al ojo turbio que todo lo confunde, lo espía y lo
deshonra;

que decimos alegres las palabras del viejo diccionario:
amor y libertad y pan y libro y manuscrito,
y elecciones democráticas, victoria popular, bandera roja,
y autogestión y lucha contra todo dogmatismo
y trabaja con honra, y Dios sin opio, y España limpia.

El crimen, la rapiña, las estafas
son especies extinguidas de alimañas feroces.
Los hijos y los nietos nos preguntan
qué es eso de censura, de registro, de exilio, de penales,
de multa, de tortura, y sindicato vertical.

Los hombres se levantan como robles de justicia
y brincan de alegría las ruinas humilladas de todo nuestro
pueblo.

Despiertan del sueño las ciudades
y salen a las calles
a lucir su estrenada adolescencia.

¡Fuerte y poderoso Señor.
Fuerte y poderoso por medio de su pueblo!

Iglesia de Santa Teresa, octubre de 1975.

CANTOS DE FIESTA CRISTIANA

(Salamanca, 1979)

MUERTE DE CRISTO

Para creer seriamente en la resurrección hay que creer primero en la seriedad de la muerte.

Maestro en falsedades, rebatido.
Falso profeta, desenmascarado.
Blasfemo contra Dios, al fin colgado.
Seductor de su pueblo, al fin vencido.

Por la ley maldecida, maldecido.
Público pecador, hecho pecado.
Ante el pueblo, Mesías fracasado.
Ante él mismo, Mesías sin sentido.

Un rayo vengador de muerte airada
le ciega su dolor agonizante.
Un grito a Dios, que es grito en el desierto.

Una mueca febril, desencajada.
Una sombra espantada y delirante.
Y un hombre muerto. Y solamente muerto.

VILLANCICO AHOGADO EN EL FONDO DE UNA COPA

La mesa está feliz como una novia
pero falta la alegría.

La música es selecta como un dios
pero falta la alegría.

Los pavos esta noche son reales
pero falta la alegría.

En la tele han sacado las zambombas
pero falta la alegría.

El niño sacó tres sobresalientes
pero falta la alegría.

Don José tiene barbas, vara alta
pero falta la alegría.

Simplemente María es su señora
pero falta la alegría.

La mula la vendieron a un arriero
pero falta la alegría.

Y un gran buey se lo zampan entre amigos
pero falta la alegría.

El portal esta noche está aún abierto
pero falta la alegría.

Y los ángeles es fácil inventarlos
pero falta la alegría.

El último villancico que quedaba
se ha ahogado en el fondo de una copa
y falta la alegría.

UN PUEBLO QUE CANTA

(Pamplona, 1979)

LETRILLAS PARA JOTAS

La jota tiene que ser
lo mismo que el buen navarro:
sincera y corta en palabras,
temperamental, y al grano.

☆ ☆ ☆

La jota tiene el calor
hondo y ferviente del pueblo,
y un estilo popular:
sabio, sobrio, bronco y recio.

☆ ☆ ☆

Soy navarro: puro vasco.
Soy español y europeo.
Soy ciudadano del mundo.
Y además soy de mi pueblo.

☆ ☆ ☆

Entre el zortziko y la jota
va el alma de nuestro pueblo:
desde el haya hasta el olivo,
desde el Baztán hasta el Ebro.

☆ ☆ ☆

Como el águila real
es el mapa de Navarra:
alto el pico, cola recia,
grandes y abiertas las alas.

☆ ☆ ☆

Roncesvalles: «¡Libertad!»
 –gritaron nuestros abuelos–.
 Y aquel grito desgarrado
 es el grito de este pueblo.

☆ ☆ ☆

Nuestra bandera es muy roja.
 Roja la sangre navarra.
 Roja la arena con sol.
 Rojo el vino en la garganta.

☆ ☆ ☆

En la sierra de Andía
 y en la de Urbasa
 siento mi viejo origen;
 siento mi raza.
 Vascones primitivos,
 Agreste el alma.
 Pastores y guerreros
 de sol y de hayas.
 Alto señor del cielo
 –*Jaun eta aita*–
 y en los picos más altos
 hogueras altas.
 En la sierra de Andía
 y en la de Urbasa
 nació un reino de reyes,
 reyes de abarca,
 un reino de hombres-reyes
 que fue Navarra.

☆ ☆ ☆

Sufrir por quien no te quiere
 es llevar aguas al río.

No sólo pierdes el tiempo,
sino también el sentido.

☆ ☆ ☆

Te quiero porque te quiero
y no sé decir por qué.
Cuando se quiere por algo
no es muy profundo el querer.

☆ ☆ ☆

El cierzo se enreda a veces
en las redes de tu pelo.
Cuando lo quiero soltar,
enredado en él me quedo.

☆ ☆ ☆

Sobre tus hombros te crece
la rosa de la mañana.
Y la luz nueva se te abre
de par en par en tu cara.

☆ ☆ ☆

Te vi nadando en el río
y eras más clara que el agua,
más bonita que los peces,
más ardiente que la playa.

☆ ☆ ☆

Como una granada abierta
es la voz de tu garganta.
Yo me la quiero morder,
pero siempre se me escapa.

☆ ☆ ☆

Cuando no estás, yo te quiero
mucho más que cuando estás.
Porque te recuerdo toda
y aun añado un poco más.

☆ ☆ ☆

Las mozas de Olite tienen
aire de torre y almena.
Todas juntas un castillo.
Y cada una, una reina.

☆ ☆ ☆

Lerín es como un navío
hacia el mar de la Ribera.
Y todos son marineros
en Lerín.
Marineros de la tierra.

☆ ☆ ☆

Adiós, ríos; adiós, puentes;
adiós, montes de Navarra.
Para no olvidaros nunca,
os he metido en el alma.

☆ ☆ ☆

Tienes los ojos brillantes
de sol, de viento y de fiesta.
Y unos labios encendidos
de mentiras y promesas.

NACIDA DE LA LUZ

(Inédito, 1978-1985)

NACIDA DE LA LUZ

Nacida de la luz
brillas como el mar o como el trigo.

Templada por la luz
vences a la noche y su escondrijo.

Madura por la luz
haces que la luz esté conmigo.

NO TUS OJOS DE NUBE

No tus ojos de nube
sino el alba de luz que tus ojos penetra.

No tus labios de pulpa
sino el gusto de voz que tus labios transpiran.

No tu cuerpo de sueños
sino el alma feliz que tu cuerpo rezuma.

SOBRE LA HIERBA DE LA COLINA

Parece que vas a saltar.
De tan corza.

Parece que vas a volar.
De tan águila.

Parece que vas a cubrirme.
De tan nube.

PODRÍA PINTARTE RAFAEL

Podría pintarte Rafael,
Tiziano o el Correggio.

Retratarte Van Dick o Ingres o,
a la luz de la vela,
Sir Thomas Gainsborough.

Tal vez mi dilecto Piero de la Francesca.

Pero sólo Leonardo
se atrevería a traducir tus ojos.

QUE SABEN DE LA LUZ...

¿Qué saben de la luz
los que no han visto
las interminables
auroras de tus ojos?

¿Qué de la música
los que no entraron
en el copioso
repertorio de tu boca?

¿Qué de cielos e infiernos
si no saben
dónde habita tu alma
cada noche?

ENCUENTRO

Fragor de mares en celo.
Mareo de aguas lunares.
Tigres de sexo imperiales
revolcados por el suelo.
La tierra amanece cielo.
La sangre se vuelve loca.
Lo que el amor besa y toca
salta en lava de volcán.
Y heridos de muerte van
senos, ojos, vientre, boca.

LA AVENTURA DEL TU

(Pamplona, 1983)

ABECEDARIO

«Tu compañía es un abecedario».

Vicente Aleixandre

Aurora de altos aleros
 Boca de besos basálticos
 Cisne celeste
 Dedos de dátiles
 Espalda como espada de esperanza
 Férvido fuego de faros felices
 Grácil gacela
 Hélice de mis húmedos halcones
 Intimo imán
 Jovial como una jota jaleada
 Katarata de kántaros kordiales
 Lotería de luces legendarias
 Lluvia de mi llanto
 Música de magnolias y manzanas
 Novia numerosa de los números
 Olorosa de olas. Oleada
 Pechos de pichones púdicos
 Querubín quiromántico y querido
 Río rojo de rumores de rosas
 Sirena de mis sábados sin sol
 Tomillo que trastornas mi tristeza
 Uvas tu voz
 Uve de aves
 Xilófono
 Yacimiento de yemas
 Zeta zenital de mi abecedario

CUANDO DIOS ES AMOR Y EL AMOR SU IMAGEN

Mañana amanecida de repente
en medio de las sombras tan seguras.
Dulce costumbre de mis tardes lentas.
Luna creciente de mi espesa noche.

Diario equilibrio de mis hondos saltos.
Brújula semanal de mis vaivenes.
Mensual escala de mi mar océano.
Año tras año, vitalicio río.

Espejo antevisor de mi conciencia.
Segura y fiel medida de mis pasos.
Aguijón de ternuras y prodigios.

Vértice y fin. Raíz. Y tierra firme.
Razón y corazón. Sentido. Todo.
Tú. Sin más nombre. Lo demás, qué importa.

CON LAS ALMAS EN LA MANO

Un galopar sin freno
y de repente
el relámpago atronador que nos derrumba.

Un nadar sin descanso
y de repente
el remolino de la paz que nos ahoga.

Un soñar tras la carne
y de repente
nos despertamos con las almas en la mano.

AHOGAMOS NUESTRO AMOR

Ahogamos nuestro mar
de tanto sorbo
Rompimos nuestra luz
de tanto rayo
Y nos crecieron
tan desmesurada-
mente las palabras
que ahora
tú y yo
estamos
sin saber qué mirar
ni qué decir
ni cómo
ni hacia dónde
podremos embarcarnos esta tarde

HE VISTO MORIR A UN HOMBRE

Esta tarde
he visto morir a un hombre
Habitación
 trescientos veintiocho
del tercer
 pasillo a la derecha

Ha cambiado de súbito mi agenda
de gozos y dolores
memorias y proyectos

Me he acercado a los muertos
que mueren a estas horas
sin descanso
Un silencio de lágrimas
me ha entrado por los ojos

El amor de la noche
me hubiera parecido
 obsceno
de tan simple

La nieve no es hoy blanca
ni la amistad
 segura

DIGO TU NOMBRE

«Diréi as tuas sílabas de pombas»

Celso Emilio Ferreiro

Digo tu nombre
 y se me vuelan
 palomas de los labios.

Digo tu nombre
 y me acarician
 las manos de los sueños.

Digo tu nombre
 y en mis ojos
 se encuentran las auroras.

Digo tu nombre
 y en mis manos
 me crecen los racimos.

Digo tu nombre
 y me olvido del mío
 y de todos los nombres
 porque digo tu nombre
 y digo
 cielo, tierra, mar, abecedario,

porque digo tu nombre
 y digo
 la cartilla de la nueva creación.

NO SE SI ES EL DOLOR

No sé si es el dolor de no tenerte
o de querer tener
el quicio de este mundo entre las manos,
pero tengo esta tarde
rota la espina dorsal de la alegría,
caídos los andamios del mañana,
la sonrisa sin rumbo,
quietos los pies
y las manos torpes.

Y toda la sangre descuidada.

MAS VALE TENER UN BUEN AMIGO

*«And I would have muy sweet
thoug rose-leaves die of grieving,
than do high dees in Hungary to
pass all men's beleving».*

Erza Pound

Más vale tener un buen amigo
que cien mil papeletas en las urnas

Más vale recordar unos besos indelebles
que escuchar una cinta de aplausos de dieciséis minutos

Más vale enrojecer un corazón con unas coplas
que aturdir un millón de aturdidos con cualquier manifiesto
o en cualquier televisión

NECESITO MAS LUZ

Necesito más luz
para mirarte

Y para verte
necesito más luz

Cuánta luz en tu piel
al abrazarte

Cuánta luz en tu cuerpo
al poseerte

Necesito más luz
para quererte

Para soñarte
necesito más luz

QUISIERA NO QUERERTE

Quisiera no quererte
Para empezar de nuevo
Para ensayar mis sueños en tus sombras
Para estrenar mis ojos en tus tardes
Para atrever mis dedos en tus dados

Para no acostumbrarme a tu esperanza
Para esperar de nuevo

CERCA DE CORINTO

Cerca de Corinto
encontré por fin
los ojos
 del mar
 maravillados

Y eran
 lo mismo que tus ojos

TODO OJOS

Contigo
mi cuerpo es todo ojos

Te veo toda pura
como niña jugando
con mis niñas de ojos

Cerezo enfebrecido
te sorprendo de noche
con mis ojos de labios

Con mis ojos de dedos
te veo toda música
temblando de violines
sosegada de violas

Mi pecho te contempla
trotando por la trocha
del corazón más vivo

Y se traban mis piernas
en la luz fascinada
de tu lago de noche

Los ojos de mi olfato
se recorren precisos

la avenida brillante
de tu cuerpo indefenso

Y mi sangre mil ojos
se ciega de cuchillos
en tu sangre de soles

SOBRE MI

(Homenaje a San Juan de la Cruz)

Me acunas con el viento apacible de tu piel
Con la nana incesante de tus aves de besos
Con el vértigo lento de tus olas de sangre
Con la antigua leyenda de la muerte y la vida

De la mano me llevas a la madre lejana
A la playa me arrastras del sueño soleado
El secreto me rompes de las últimas músicas
Me explicas el misterio de la lluvia y del fuego

Al júbilo del vino amoroso me convidas
Al huerto deseado junto al río celoso
Al silencio abundante de fuentes y de rosas
Sin las fieras del ruido, sin los ruidos del miedo

Debajo del manzano de vida me sosiegas
En la vida espesura del alma me refugio
A la noche serena del gozo me conduces

Y me asomo a la muerte y en tus manos revivo

LLEGAR A TI

Me esfuerzo
por llegar a ti
por conseguir tu tuétano
por alcanzar tu cima
por hundirme en tus aguas

Pero tú
creces
te alargas
te hundes
cada vez
más
rompes todos los límites

Y me esfuerzo
todavía
subo más
alto
me alejo
de mi mismo
me pierdo
en precipicios
ya casi insalvables

IMPOSIBLE AMOR

O la sombra de Dios

Sabiamente tu sombra sigo y sigo
Locamente tu nada grito y llamo
Y arcángelicamente te proclamo
O endemoniadamente te maldigo

Provocadoramente te persigo
O agobiadoramente te reclamo
Porque cósmicamente yo te amo
y el cosmos me arrebató a estar contigo

Mas siempre que a tu encuentro recio avanzo
presiento que si alcanzo lo que quiero
al fin de mi deseo me abalanzo

Y la vida a la muerte al fin prefiero
Y por eso te espero y no te alcanzo
Y así te sigo y quiero
Y no me muero

LA POESIA QUE DESTRUYE

(Inédito, 1980-1985)

LA POESIA QUE DESTRUYE

«*Et nous mourrons des accords de musiques inconnues...*»

Jane Kiefer

La poesía
poco a poco nos destruye.

Poco a poco dejamos nuestra vida
en un atardecer,
en una torre gótica,
en una flor,
en unas nubes altas,
en unos ojos
que nos miran, a veces sin quererlo.

Monstruos desconocidos, o ángeles tal vez,
quién sabe,
poco a poco nos devoran.
(Algunos bien *sabemos*
que eso es cosa de Dios).
No nos atrevemos a decirlo
que nadie, al fin, nos creería.

Y músicas que nadie oyó jamás
nos llevarán un día hasta la tumba.

COMO DESPUES DE LA FIESTA

Como después de la fiesta nos quedamos.
Hay un viejo perfume de lluvia entre tus piernas
y un desabor de vuelos de calandrias en mi boca.

Parece
que hemos desembarcado aquí de una aventura
y que un ángel nos aguarda tras el beso final.

¿No has oído tal vez aquellas lejanísimas
campanas del domingo?

¿No has visto el arco iris midiendo
la distancia entre tus pechos?

Igual que dos mendigos sonreímos
sin nada que ponernos ya en las manos.

EL ASESINO

Viene por las letrinas de los odios
 arrastrando un vagón de cadáveres celosos.
 Viene armado de todos los cristales de las tapias del recuerdo,
 blindado como un tigre de aceros inhumanos y carnívoros.

Ya llega a su destino, helado como un polo
 y triste como un loco

orgullosa de serlo.

Se quita el corazón, rosa de trapo,
 y dos dientes postizos de miedo semihumano.
 Se queda solo, como un reloj de noche,
 contando los centímetros del sueño de su víctima.

El mundo ya no existe.

Ni el tiempo de la vida.

Se oye sólo un gemido imposible de impotencia.

Y mata. Y al matar

—él piensa que con éxito seguro—,

se muere sin saberlo.

Es un cadáver vivo

muerto

errante.

Podemos enterrarlo entre papeles

de periódicos que dieron la noticia

y entre hojas de otoño de libros de sucesos,
en un viejo ataúd de tablas de naufragio,
mientras coros de jueces y escribanos le cantan la salmodia.

Y hasta echarle un puñado de tierra compasiva en el alma.

ID, VERSOS MIOS, A TODOS LOS HOMBRES

Go my songs...

Ezra Pound

Id, versos míos, a todos los hombres,
 a todos los que guardan todavía el corazón por encima del
 estómago,
 a los que el sexo, el terror, la fama o el dinero
 no les cegó del todo la vista del futuro.

Id como un relámpago,
 como un creciente temporal,
 como una marea luminosa,
 deshaciendo rituales decadentes,
 epítomes catonianos,
 viejos calendarios
 conservadores.

Id a los más pobres.
 Luchad contra toda dictadura
 de unos contra otros.

Cantad la libertad al servicio de todos
 en un mundo sin trabas, sin amos ni dominios.
 Id a los solos. Cantadles la fértil comunión entre los seres.
 Id a los tristes. Cantadles el concierto de la loca alegría, que
 mana en cada cuerpo.

Decid a los torpes burgueses que han perdido el sentido de la vida
 cuánto vale la rosa y el silencio, la estrella y el pecho a la intemperie.

Y a los jóvenes aislados,
 los casados infelices,
 los solteros amargos,
 los viudos desterrados...,
 llevadles el mensaje de las cósmicas
 posibilidades de vivir,
 la bandera esplendorosa de la imaginación inexplorada.

Luchad contra el reino feudal de la sola razón,
 y la ciega opresión de los mismos, pesados, sentimientos.
 Injertad de promesas rebeldes
 la vida acostumbrada de los hombres.

No os importe que os silencien
 o que os manchen,
 os mutilen,
 os destruyan,
 que os humillen premiando algún poema
 que las gentes no entiendan,
 o repitan la estúpida letrilla
 de las viejas servidumbres.

Sois vientos altaneros de la nueva libertad.
 Sed libres
 que vuestra madre Poesía es libre.
 Ahora y para siempre.

CANCIONERILLO

(Aranguren, 1986)

Qué maravilla
el ver pasar tu río
desde mi orilla.

☆ ☆ ☆

Porque te quiero,
te quiero con mi gozo
y con mi miedo.

Con mi miedo y el tuyo
que tanto quiero.

☆ ☆ ☆

No te quejes de estar
sin mí, tan sola.
Mi soledad está
contigo toda.

Codo con codo.
Tú tan solita
y yo tan solo.

VERSOS DISPERSOS

(Inédito, 1980-1989)

INFIERNO

Que no se extrañe nadie por favor.
 Si después de morir,
 alguien me lanza al infierno,
 pensaré que es Júpiter o Marte, o el mismísimo Plutón
 el que me arroja.
 Quedaré estupefacto a buen seguro
 de que sean verdad los dioses griegos.
 Ya lo veis, no lo creía,
 aunque no será ya hora
 para esta clase de ingenuidades.
 Jamás me hubiera imaginado
 que después de tantos siglos,
 todavía los dioses de Homero, de Virgilio y de Góngora
 conservaran tan duro el corazón.

Mala suerte. O tal vez
 comenzaré a pensar
 si aquellos que en la vida llamábamos demonios
 –los sátrapas, los déspotas, los brutos
 de la tierra–,
 que nunca me miraron de buen ojo,
 que siempre me tuvieron por rebelde, por simple o por igna-
 ro,
 por loco o por poeta,
 me han jugado
 una mala,
 una última y pésima partida.

Pero también
os aseguro
que nunca,
si me lanzan al infierno,
pensaré que me arroja
Jesús de Nazaret
o el Dios al que Cristo predicaba.
Como os digo.

LA VUELTA DE LOS DIOS

Atardecer en Atenas.
Todos los dioses se suben a la Acrópolis.
Yo, que venía triste contemplando
cómo los dioses se habían olvidado de los hombres,
los encuentro aquí a todos. No falta ni uno.
No falta
 ni una sola dimensión del universo:
aire, fuego, tierra, mar,
lo finito y lo infinito.
Y en medio, los hombres y mujeres siglo XX
con sus vicios y virtudes a la espalda,
sin haber aprendido todavía
el arte de ser dioses por su cuenta.

Y yo, que adoro al Dios de los cristianos,
que un día espantó a los dioses del Olimpo,
los veo ahora subidos a la Acrópolis,
tan hermosos, cercanos e indefensos,
que les pido que vuelvan a este mundo
y llenen de temblor las cosas y los días.

TAORMINA

Un piano en plena calle toca clamoroso
*«Solamente una vez
se ama en la vida...».*

Se entenece el griterío de las luces,
entre árboles de adelfas,
so el castillo celeste
del monte Tauro.

Muchos turistas callejeros
pensarán tal vez lo mismo:
¡Cuántos de nosotros, solamente una vez,
amaremos esta noche en Taormina!

HOMENAJE A SAMUEL BECKET

I would like my love die...

S. B.

Si un día mi amor muriera
y lloviese
después en el cementerio,
iría por las calles,
con un luto de lluvias,
esperando otro sol,
esperando a Godot en forma de esperanza.

POETAS PLANETARIOS

He leído estos días
seiscientos mil poemas
de cuatro mil poetas selectísimos,
que han vivido, al parecer,
en los planetas:

Venus o Marte,
Júpiter, Mercurio,
Neptuno, Urano, Saturno, Plutón.

Y sólo treinta y dos
—a sus versos tan sólo me remito—
han vivido o viven todavía
en esta Tierra.

DESIERTOS DEL SENTIDO

(Inédito, 1986-1989)

MEMORIA FELIZ Y DOLORIDA

Ay aquellos desiertos del sentido
 Ay aquella ebriedad acompañada
 Aquellos tumbos de mar
 Aquellas
 agradecidas invasiones
 Aquellos
 yunques de júbilo
 Aquel
 fuego en el aire
 Aquella
 quemazón
 Aquella
 lluvia suave
 Aquel
 seguro volar por altos cielos
 Aquel dolor
 curado para siempre
 Aquella
 paz de tan humana guerra
 Aquella
 guerra por la paz perpetua

¡Oh Dios, cuánta ardentía agalopada,
 cuánta hambre y cuánta sed abastecidas
 cuánta vida tan nueva en poco tiempo
 y cuánto cielo cierto en la memoria!

TU VOZ

Tu voz me trae en vuelo
la tradición del mundo.

Descanso en el alivio de tu voz
como en la luz de la tarde.

Las palabras del *Génesis*,
los misterios de los viejos manuscritos,
los gritos de los bardos prodigiosos,
me llegan en tu voz.

Tu voz es más segura
que una espesa muralla.

TODA LA TARDE

Toda la tarde habitamos
la nube retemblada de relámpagos.

Toda la tarde temblamos
en la copa dudosa de la dicha.

Toda la tarde dudamos
sobre el filo mortal de la locura.

SORPRESA TRAS SORPRESA

De tus ojos salió un frutal florido
y de tu boca el animal más suave.
En tu seno encontré toda mi infancia.
Y como despedida
me regalaste un alma recién hecha.

«NO EXISTE AMOR FELIZ»

L. Aragón

Cuando el amor no guarde los tapias con cristales de vaso
Cuando el amor no tema que le abran las carnes mil cuchillos
Cuando el amor no vele tras oír el grito desgarrado de la
noche

Cuando el amor no tiemble porque todos los pájaros en vuelo
van heridos

entonces

llamemos al amor de otra manera

porque el amor no está seguro

ni vive sin heridas

ni descansa tranquilo

ni vuela a donde quiere

porque se llama amor.

TODA LA NAVIDAD

(Bilbao, 1989)

NANA EN EL DÍA DE LOS INOCENTES

–Tengo miedo al fantasma
que anda de noche
asustando a los niños
que no conoce.

–No es fantasma, mi niño,
sólo es un hombre.

–Tengo miedo al dragón
que vuelve al monte
con los niños que roba
y los esconde.

–No es dragón, niño mío,
que sólo es hombre.

–Tengo miedo a los lobos
negros del bosque
que se llevan los niños
y se los comen.

–No son lobos, mi niño...
Duerme...
¡¡Son nombres!!

DE RODILLAS

... «Now they are all on their knees».

Thomas Hardy, «The Oxen»

De rodillas los bueyes.
De rodillas las leyes.
De rodillas la estrella
y los Magos con ella.
De rodillas el viento,
la nube, el firmamento.
De rodillas, pastores,
corderos, ruiseñores.
De rodillas, la nieve,
y la escarcha, tan leve.
De rodillas, María.
De rodillas, José.
Y la filosofía.
Y los cojos, de pie.

De rodillas
ante la maravilla
de las maravillas.

NIÑO JESUS COMO VILLANCICO

Villancico del cielo,
nana viviente,
música de esperanza,
compás de nieve.

Villancico de carne,
sobre el pesebre;
como los niños pobres,
triste y alegre.

Villancico de vida,
canto rebelde,
villancico que canta
contra la muerte.

HARTO DE PALABRAS

(Inédito, 1990-1991)

HARTO DE PALABRAS

Harto de *palabras*
mecánicas,
como el acero frías,
o vanamente hinchadas,
sólo cuando te oigo
decir tus pocas *palabras* como frutas,
llenas de firmes sílabas de sangre,
anhelo la edad de oro,
cuando las *palabras*
llenaban todavía la vida de los hombres.

EL POEMA DE LOS NUMEROS

Yo quisiera escribir un buen poema
sobre los 1000 millones de personas
que viven en estado de pobreza absoluta.
Sobre los 900
que no saben de letras ni escrituras.
Sobre los 1750
que no pueden beber agua potable.
Sobre los 800
que pasan hambre todos los días
como si fuese una cosa natural.
Sobre los 150 millones de niños
desnutridos y flacos,
pero con mucha suerte,
porque todos los años
14 millones como ellos
mueren antes de vivir
flacos y desnutridos.

Yo quisiera escribir un buen poema,
pero estos feos números
me lo ponen cada día más difícil.

POBRES TRADUCCIONES

Todos mis versos
son sólo pobres traducciones.

SABER DE DIOS

«No me atrevo a decir nada sobre Dios. No cabe decir nada sobre Dios. Sí sé que veo a quienes dicen estudiar la teología como blasfemos, pues hablan de lo que nadie puede saber nada».

Karl Popper

Yo no sé nada sobre Dios.
Pero sé que El me sabe.
El me sabe y me salva
—El nos salva y nos sabe—.
Y sé
que esto me basta.

POR NAVARRA

(vol. 7)

(Burlada, 1985-1992)

A LEYRE

Fortaleza de hayas y de robles,
de la niebla, los vientos y la lluvia,
del silencio de Dios que habla en las cosas,
aquí buscaron techo y consistencia
los obispos y reyes de Pamplona.

Aquí cuajó después
el Reino de Navarra,
nido de libertad que iban buscando,
siguiendo las orillas de los ríos,
los rudos invasores musulmanes.

Cerca pasó y a veces se detuvo
el Camino real a Compostela,
por donde vino
la Europa medieval
con el arte francés, el canto llano,
el hambre de perdón, el miedo endémico,
el sueño de unidad y paz perpetua.

A ti retorno, Leyre milenario.
Amo tus nieblas, vientos y celliscas.
Miro tus piedras rojas de estaciones.
Me subo al árbol de tus capiteles
donde florece lento
el fruto de la historia.

Me acerco al buitre, al gavián y al águila

por cañadas de ovejas y sodados.
Toco la encina en siglos retorcida.
Sigo los rastros de los jabalíes
que hace diez siglos
se encaramaron en los modillones.
Y si el ensueño borra mi memoria
me sale Fray Virila en un recodo.

Amo tus soles fríos y tus nieves.
Me amansa el río en lago adormecido.
Tu luz me borra todas las fronteras.
Me hundo en la altitud de la plegaria
donde el dulce latín se va hasta el cielo
por el remanso azul del gregoriano.

Aquí se hace ventarrón y piedra
el silencio de Dios que habla en las cosas,
que habla en los hombres y en sus aventuras
y suena aquí con voz de doce siglos.

APRENDO EUSKARA

Aprendo euskara, y me renacen
las reacias
raíces
de mi raza.
Se ahondan
en la tierra hundida
de mi sangre.
Me alborotan
la alboral geología
de mi pueblo.
Me sostienen
el viento de banderas
de mi patria.

Vuelvo a la cabaña, avergonzada*,
de mis padres lejanos, campesinos y pastores.
Me subo a las colinas, donde padres y abuelos
sudaron largamente el vino de las cepas
y doblaron sus cuerpos al compás de la espiga.
Me detengo en el límite dela ruda ladera,
donde estuvo la casa, donde el sueño
rompía cada noche
los límites del hambre y de las lágrimas.
Me sumerjo en la fuente,
tormentada y salina,
junto al río Salado,
que saluda a mi pueblo desde lejos,

y nos manda la luz
de sus ojos saltados en el «Salto».
Y me cuentan leyendas de sed y de fantasmas
los pozos
que hacen corro estrellado de ranas y de
noche.

Desde el fondo del alma renacida,
bautizada de verbos y sufijos ancestrales,
oigo el lento coloquio de los hombres hermanos:
me asomo, más adentro, a la fiesta de los pueblos
profundos y lunares,
en diálogo de lenguas,
que tan sólo se entienden
desde el aula enloquecida de los cuatro apellidos,
sin hundirse en el pozo,
ciego y cegador,
del lodo ensimismado.

Aprendo euskara. Y al mismo tiempo aprendo
a crecer como un chopo de palomas peregrinas,
entusiasmado el aire,
y enalteciendo el globo en que juegan los hombres.
Rompiendo el triste
tiesto
donde estaban
mis raíces
reclusas,
a punto de quebrarse.

* «Juego» aquí con mis cuatro apellidos vascos: Arbeloa (cabaña de pizarra), Muru (colina o collado), Egüés (límite de ladera), Iturgaiz (fuente de agua salina), así como con el nombre de mi pueblo, Mañeru (pozos de agua abundante), en una de las varias interpretaciones, poco probable, por cierto.

CAMINO DE SANTIAGO

Viejo Camino de fe
de la Europa peregrina.
Guía segura y doctrina
de la Cristiandad a pie.
Contigo voy. Y no sé
de dónde vienes rezando
ni a dónde vuelves cantando
con tu concha y tu bordón.
Camino del corazón,
lo tuyo es ir caminando.

NOS VAMOS A LA CALLE

Nos vamos a la calle
a defender la vida,
a romper los tentáculos del miedo,
a desgranar las uvas de la ira,
a sentirnos vivir al aire libre
sin fantasmas de muerte en cada esquina,
a levantar banderas de esperanzas
que al terror no se rindan.

Que nos matan a diario,
a golpes de estadística,
como a pobres animales aturdidos,
y pasamos de prisa
por encima de la sangre coagulada,
por encima del muerto, por encima.

Son cientos de personas degolladas
por expertos carniceros de plantilla,
fanáticos del hierro y del acero,
de corazón de cieno
y el alma de ceniza,
guerrilleros perdidos de otros siglos,
desechos de la historia,
errantes por su loca geografía.

Que queremos vivir la primavera
más alta y encendida

de la etapa del mundo más fecunda
que los hombres cultivan.

Que no queremos
que los ríos arrastren sangre ennegrecida.

Que no queremos
que los «lápices sin punta»
de los fusiles escriban
nuestra historia.
Que la escriban
los hombres y mujeres
cada día
con sus manos de tarde y de mañana
y sus sueños de noches y de risas.

Nos vamos a la calle
en expansión activa
a defender el aire, de los buitres;
la flor, del herbicida;
la vida, de la muerte;
la muerte, de la injuria y la mentira.

Nosotros, los hombres y mujeres de Navarra,
militantes del partido de la vida.

INDICE

Presentación: Lorenzo Gomis	11
-----------------------------------	----

SEÑOR, QUE ESTAS MIRANDOME

Jueves tarde	17
Sábado tarde	18
Sábado noche	19

DIOS ES HOMBRE PARA SIEMPRE

Romance de la expectación del parto	23
A la Virgen de la O, Virgen grávida	25
Ese frío	27
Aleluyas	28
Desde que el Niño ha nacido	30

CANCIONES DE LA VIDA, DEL AMOR Y DE ESPAÑA

Que a España le están sangrando	33
No busco atardeceres	34
Las uvas dulces de España	35
Almas abiertas	36
Madre de pueblo	38
Pueblo de España	39
Hombre de carne y hueso	41

NUEVOS CANTOS Y LLANTOS DE NAVIDAD

Bendición de Nochebuena	45
Le cayó la Lotería	46

Excelencia, tenga un poco de paciencia	47
Dama piadosa	48
Nanas terribles con Che Guevara al fondo	49

BUSCANDO A DIOS ENTRE LA NIEBLA

¡Oh, qué silencio duro!	53
Víspera	54
Esta música de Bach	55
Y no poder decir a nadie	58
Bastan las rosas y los besos	59

NANAS A UN NIÑO SUBNORMAL

Villancico cruel a un subnormal no nacido	63
¿Quién te espantó la sangre...?	65
El belén del subnormal	66

«ULTIMUS INIMICUS, MORS»

Está lloviendo muerte	71
Locura de la muerte	73
¿Qué sería de nosotros sin la muerte?	74
La muerte es el corazón de la poesía	76

CANTOS DE FIESTA Y DE LUCHA

Padre Nuestro de la paz	81
Hombre resucitado	82
Todos los seres, alabad al Señor	85
Pregón Pascual	88

LA RIMA DEL PUEBLO

No queremos más sangre	93
Un año de gracia del Señor	96

CANTOS DE FIESTA CRISTIANA

Muerte de Cristo	103
Villancico ahogado en el fondo de una copa	104

UN PUEBLO QUE CANTA

Letrillas para jotas	109
----------------------------	-----

NACIDA DE LA LUZ

Nacida de la luz	115
No tus ojos de nube	116
Sobre la hierba de la colina	117
Podría pintarte Rafael	118
Qué saben de la luz	119
Encuentro	120

LA AVENTURA DEL TU

Abecedario	123
Cuando Dios es amor y el amor su imagen	124
Con las almas en la mano	125
Ahogamos nuestro amor	126
He visto morir a un hombre	127
Digo tu nombre	128
No sé si es el dolor	129
Más vale tener un buen amigo	130
Necesito más luz	131
Quisiera no quererte	132
Cerca de Corinto	133
Todo ojos	134
Sobre mí	136
Llegar a ti	137
Imposible amor	138

LA POESIA QUE DESTRUYE

La poesía que destruye	141
Como después de la fiesta	142
El asesino	143
Id, versos míos, a todos los hombres	145

CANCIONERILLO

Qué maravilla	149
---------------------	-----

VERSOS DISPERSOS

Infierno	153
La vuelta de los dioses	155
Taormina	156
Homenaje a Samuel Becket	157
Poetas planetarios	158

DESIERTOS DEL SENTIDO

Memoria feliz y dolorida	161
Tu voz	162
Toda la tarde	163
Sorpresa tras sorpresa	164
«No existe amor feliz»	165

TODA LA NAVIDAD

Nana en el día de los Inocentes	169
De rodillas	170
Niño Jesús como villancico	171

HARTO DE PALABRAS

Harto de palabras	175
El poema de los números	176
Toda la vida	177
Pobres traducciones	178
Saber de Dios	179

POR NAVARRA (Vol. 7)

A Leyre	185
Aprendo euskara	187
Camino de Santiago	189
Nos vamos a la calle	190